

# DEBATE SOBRE ECOFEMINISMO

## EL ECOFEMINISMO DE SHIVA Y MIES: ¿REGRESO AL FUTURO?¹

Maxine Molyneux y Deborah Lynn Steinberg²

### INTRODUCCION

Es difícil identificar los confines de aquello que constituye el Ecofeminismo, ya sea como campo de teoría crítica o como política. Ello se debe a que el ecofeminismo lo constituyen y se refiere a un variado abanico de proyectos y campos teóricos que incluyen los estudios medioambientales, las críticas de la ciencia y la modernidad, los estudios sobre el desarrollo y una serie de escritos feministas críticos y de activismo. No obstante, se puede afirmar que hay diversos temas comunes que están presentes en la mayoría de textos ecofeministas. Entre ellos encontramos: una crítica de la ciencia patriarcal, una crítica de la degradación de la naturaleza/el medio ambiente y el establecimiento de relaciones entre ambos y la opresión de las mujeres.

La publicación del libro *Ecofeminism* de Maria Mies y Vandana Shiva constituye un intento importante de reunir las diversas ramas, incluyendo los temas comunes a la mayor parte de textos ecofeministas, que ellas consideran que forman parte de una base fir-

me sobre la cual se puede construir una política ecofeminista.

*Ecofeminism* reúne veinte ensayos, algunos de los cuales se habían publicado en otros lugares o se basaban en trabajos anteriores. El libro se ha reseñado ampliamente, debido sobre todo al perfil internacional de sus autoras y a su larga historia de compromiso en el debate político feminista. Maria Mies es quizá más conocida por su libro *Patriarchy and Accumulation on a World Scale* (1986); Vandana Shiva fue muy aplaudida por su libro *Staying Alive* (1989). Estas obras anteriores informan con claridad acerca de la multiplicidad de ramas que constituyen el temario de *Ecofeminism*.

En nuestra opinión *Ecofeminism* es una aportación importante en diversos ámbitos. En primer lugar, representa un intento de elaborar un diálogo entre el punto de vista del feminismo occidental y el del feminismo «sureño», en el que emerjan los elementos comunes y las diferencias. En segundo lugar, los temas del libro responden al actual y creciente interés acerca del sesgo de género de los procesos globales o internaciona-

¹ Este escrito es una versión abreviada de una discusión mucho más extensa que se publicará en inglés en *Feminist Review*, N.º 49, Spring 1995.

² Maxine Molyneux enseña sociología política en el

Institute of Latin American Studies de la Universidad de Londres; Deborah Lynn Steinberg es catedrática de Sociología del Género en la Universidad de Warwick, Inglaterra. Traducción castellana de Elena Grau.

les. En tercer lugar, el libro encarna y amplía la interdisciplinaria que constituye, de forma más general, el terreno del ecofeminismo. Así, las autoras establecen vínculos críticos entre una serie de áreas de debate que incluyen: el carácter violento y patriarcal de los paradigmas científicos occidentales, la degradación medioambiental, el carácter destructivo del desarrollo capitalista y la opresión de las mujeres. También hay capítulos específicos que tratan sobre el turismo sexual, la pornografía, el colonialismo y el nacionalismo dentro de la más amplia temática del libro. Por consiguiente, *Ecofeminism* señala un momento significativo de los debates feministas, no sólo acerca de los temas medioambientales, también en relación a numerosas preocupaciones más amplias que forman parte del feminismo en su conjunto. Y como tal proporciona un punto de referencia importante para valorar tanto el carácter del pensamiento y la política ecofeministas, como de los diversos campos que lo componen. Para apreciar la aportación de este texto y las problemáticas cuestiones que plantea, es necesario examinar con cierto detalle el punto de vista y los argumentos clave del libro. En la presente discusión no se pretende tomar en consideración el enorme abanico de temas que se abordan en la recopilación de textos. Por tanto nuestras reflexiones se van a centrar en dos dimensiones clave del libro: su crítica de la ciencia y del desarrollo capitalista en relación a la formulación de un punto de vista y una política ecofeministas.

Argumentaremos, en primer lugar, que si bien Mies y Shiva hacen una serie de críticas clave de la ciencia moderna y de la racionalidad científica, siguen reproduciendo los mismos problemas en el punto de vista ecofeminista alternativo que ellas proponen. En segundo lugar, razonaremos que su crítica al desarrollo se sostiene en unas bases teóricas que, no sólo son anticuadas, sino que presentan el poder como algo monolítico y sustituyen la contingencia por el determinismo. Para acabar, queremos argüir que la política que propone *Ecofeminism* se fundamenta, en el fondo, en una visión del pasado y del futuro abstracta, romántica y esencialista.

## EL ECOFEMINISMO COMO CRÍTICA DE LA RACIONALIDAD CIENTÍFICA

»...(L)a civilización moderna se basa en una cosmología y una antropología que establece una dicotomía estructural en la realidad, y opone mutuamente las dos partes de forma jerárquica: una que siempre se considera superior, que siempre prospera y progresa a expensas de la otra. Así, la naturaleza se subordina al hombre; la mujer al hombre; el consumo a la producción y lo local a lo global, y a sí sucesivamente (Mies & Shiva, 1993, p. 5)

El axioma central de la crítica de Mies y Shiva es que la ciencia moderna se asienta en las relaciones materiales interconectadas de la violencia patriarcal, el capitalismo y el colonialismo; y que el capitalismo y el colonialismo son, ellos mismos, (formas de) violencia patriarcal. Más concretamente, postulan en primer lugar que la ciencia y la racionalidad científica son ambas el núcleo constituyente y los motores impulsores de la acumulación capitalista. Es decir, argumentan que el progreso en términos científicos sostiene el «crecimiento» en términos capitalistas. En segundo lugar, postulan que la violencia de la epistemología y la práctica científica se han constituido históricamente por medio de la violencia de las relaciones coloniales entre los países industrializados y los «subdesarrollados». La consecuencia de esas relaciones interconectadas, argumentan, es que las mujeres y los niños sienten con mayor intensidad los efectos destructivos de la ciencia, en particular aquellos que viven en el sur «subdesarrollado», y que se reflejan en la progresiva destrucción de la «naturaleza».

De forma más profunda, quizá, se considera que el lugar de estas opresiones se halla en la naturaleza dual y reduccionista del pensamiento científico y en la visión romántica simultánea de lo que destruye la ciencia. De ahí que las mujeres y la naturaleza se erijan como quinta esencia de los objetos del hombre, la dominación masculina y la investigación científica. La violencia contra la naturaleza, argumentan, está íntimamente

te vinculada con la violencia contra las mujeres en una visión científica del mundo reificadora, que parte de las premisas de unas supuestas oposiciones binarias entre hombre/ mujer, hombre/ naturaleza, norte/ sur, industrial/ indígena y organizada alrededor de la dominación y la acumulación capitalista. Se considera que la búsqueda científica y la producción de una «verdad» universalizada se asientan en la explotación de las mujeres, la naturaleza y el «tercer mundo». Al tiempo que las mujeres, la naturaleza y los «salvajes» del tercer mundo se convierten en objetos románticos del deseo masculino (que Mies denomina con el término «del hombre blanco») y científico. Así, en todos estos ámbitos, la racionalidad científica es considerada como el summum de la racionalidad de la violencia, el deseo y la dominación. Es más, se entiende como una racionalidad masculina *esencial*.

Mies y Shiva hacen un perfil de lo que es axiomáticamente opresivo en la ciencia, y por medio de él postulan el ecofeminismo como su anverso.

#### CONTRADICCIONES CRÍTICAS: EL ECOFEMINISMO COMO PUNTO DE VISTA

Al desafiar este patriarcado, somos fieles a las generaciones futuras, a la vida y al planeta mismo. Tenemos una comprensión profunda y particular de todos ellos por medio de nuestras naturalezas y nuestra experiencia de mujeres. (Mies & Shiva, 1993, p. 14)

En un capítulo titulado «Investigación feminista: Ciencia, Violencia y responsabilidad», Mies traza lo que ella define como principios que sostienen la investigación feminista en general y, más específicamente, la política ecofeminista (incluyendo este libro). Empieza con un conjunto muy normativo de «directrices metodológicas para la investigación feminista». En ellas da gené-

<sup>3</sup> Con el término «esencialismo» nos referimos a las perspectivas que construyen los procesos/modelos sociales mediante formas que sugieren que son fijos (a menudo biológicamente fijos), inmutables e inevitables. Los

ricamente una definición de la metodología de investigación feminista que se deriva, de forma explícita, de una crítica de los principios del método científico y la epistemología. El método científico, argumenta, constituye una mitología de lo «libre de juicios de valor», investigación «objetiva» que se apoya en el enorme poder social y el uso de la pericia científica y que es el motor impulsor de la dominación masculina. Afirma la necesidad de reemplazar el punto de vista científico, que ella denomina «visión desde arriba» por la «visión desde abajo», es decir, el punto de vista de los dominados. Haciendo referencia al concepto freiriano de «concienciación», Mies propone la «visión desde abajo» como el punto de vista en el que la investigación que participa en una lucha contra la opresión (en lugar de en su reproducción) se enraza por definición. Este punto de vista, a diferencia del de la ciencia, es femenino, concretamente, femenino, «indígena y del tercer mundo». De modo que, si la ciencia es el lugar de la falsa «verdad», la «visión desde abajo» produce verdad «auténtica» si la ciencia es la epistemología del *status quo*; la «visión desde abajo» es la epistemología «de las calles».

Shiva presenta un análisis parecido con una argumentación algo más rigurosa. Por ejemplo, en su capítulo «Reduccionismo y Regeneración: una Crisis en la Ciencia», Shiva contrapone la naturaleza mecánica y reductiva del razonamiento científico con un punto de vista «orgánico» generativo que ella asocia en particular con la mujeres indígenas no occidentales. Argumenta que la racionalidad de este modo metáfo(ric)a mecánica ha fragmentado los cuerpos de las mujeres y la naturaleza y ha erosionado progresivamente la biodiversidad. En un capítulo posterior, sigue avanzando para argumentar que la diversidad es la base del trabajo y la política femeninas y el principio organizador de las comunidades precientíficas no occidentales.

Todas estas perspectivas descansan en una serie de esencialismos.<sup>3</sup> En primer lugar está la construcción monolítica de la empresa

enfoques esencialistas se asocian a las teorías deterministas como la sociobiología y algunas versiones del estructuralismo. El feminismo se ha destacado en su crítica de las teorías biológicas (y sociales) deterministas.

científica. Por ejemplo, Mies, con un rasgo característico, afirma que:

La crítica feminista de la ciencia —en particular después de Chernobyl— ha puesto visiblemente de manifiesto que la ciencia y la tecnología actuales son ciencia y tecnología completamente militares, no sólo cuando se aplican a las bombas y los cohetes (Mies, p. 51)

Aunque Mies pretenda establecer claramente el vasto poder de la ciencia moderna, es absurdamente reduccionista y totalizador decir que toda la ciencia actual es «completamente militar». Nos parece que postular que la ciencia es una empresa monolíticamente poderosa no sólo identifica de manera equivocada con qué complejidad subsisten de forma más amplia las relaciones de poder, sino que además, paradójicamente, subestima lo «realmente» poderosa que es la ciencia. Nos parece más plausible afirmar que la ciencia es poderosa precisamente porque sus prácticas son contingentes y sus efectos son parciales, en lugar de estar absoluta y categóricamente determinadas.

Por añadidura, como ya hemos dicho antes, un elemento central de la crítica que tanto Mies como Shiva hacen al poder monolítico de la ciencia es que la identifican como puramente masculina. Ciertamente, en la base de sus análisis se encuentra una idea absoluta y reificada de la identidad y el poder masculinos. Mies en particular habla del varón, el Hombre Blanco, el «famoso afán masculino de omnisciencia y omnipotencia (sic)» (p. 51, el subrayado es nuestro), contrapuesto implícitamente, y a veces de forma explícita, con una idea igualmente abstracta y universalizada de la mujer oprimida. Creemos que hay una gran diferencia entre argumentar que la ciencia tiene un sesgo de género, o que es por supuesto patriarcal (en el sentido de que está «masculinizada» o es expresión de las relaciones sociales de dominación masculina), y afirmar que es *esencialmente* masculina y además lo es como un «afán». En verdad, el determinismo biológico del lenguaje de Shi-

va y Mies parece un modo particularmente irónico de criticar los destructivos (a menudo deterministas desde el punto de vista biológico) dualismos de la ciencia.

Tanto para Mies como para Shiva, la construcción totalizadora y reduccionista de la ciencia y del poder científico se contraponen con una construcción esencializada y romántica de la conciencia y la experiencia femeninas y de la naturaleza.<sup>4</sup> Por ejemplo, Mies postula como principio metodológico que las mujeres (en particular las mujeres indígenas) y la naturaleza están intrínsecamente vinculadas, como objetivos fundamentales de la dominación científica y como el lugar de la verdad y la concienciación (potencial). Esta formulación no sólo borra las considerables diferencias de poder, situación y experiencia entre las mujeres, sino que además fantasea románticamente a «el otro» en términos que Mies más adelante identifica como un componente característico de la dominación científica y colonial.

La versión de Shiva acerca de este dualismo gira en torno a la contraposición del pensamiento mecánico versus el pensamiento «orgánico». Pone como ejemplos particularmente extremos de la lógica mecánica de la ciencia moderna, la medicalización del parto, con su fragmentación y fetichismo del cuerpo femenino (p. 26), y las tecnologías biogénicas que «convierten la naturaleza en un ... recurso genético que sea gestionado, patentado y apropiado para beneficio de las corporaciones» (p. 28) «Antes,» afirma (sin precisar cuándo se sitúa este «antes»), «la atención se centraba en la madre y en la unidad orgánica de la madre con la criatura» (p. 26) y en la naturaleza sagrada de la tierra (la tierra como «madre sagrada»); esta pretendida visión precientífica estaba supuestamente en armonía con la mujer y la naturaleza. La opresión de las mujeres y la naturaleza, afirma Shiva, empezó con el imperialismo científico occidental y, presumiblemente, finalice con su rechazo: la opresión es, en apariencia, una invención esencialmente moderna.

<sup>4</sup> Aunque la invocan continuamente, ni Mies ni Shi-

va definen qué quieren decir con la «naturaleza».

Esta forma de ver la naturaleza en la que se considera que la tierra es la madre y las personas son sus vástagos, no sus dueños, era y es universalmente compartida, a pesar de que se haya sacrificado por todas partes presentándola sólo como un punto de vista y un enfoque estrecho y localista. En su lugar se ha introducido la cultura del hombre blanco, universalizada primero por medio del colonialismo y luego del desarrollo, que ve la tierra únicamente en términos de territorio que debe ser conquistado y apropiado» (Shiva 1993, p. 105).

Así, al igual que hace Mies, el vínculo esencialista y romántico entre las mujeres y la naturaleza versus la cultura masculina se presenta de forma implícita como la base de una alternativa a la racionalidad científica; entre los universalismos benigno/verdad y destructivo/falso.

## PREGUNTAS CRITICAS

Después de señalar algunas de las contradicciones clave que sostienen la crítica de la ciencia en *Ecofeminism*, queríamos ahora plantear algunas preguntas.

Probablemente Mies y Shiva tienen razón al situar un análisis de la ciencia en términos de relaciones opresivas de poder, tanto dentro como fuera de la ciencia, al desarrollar una identificación de los elementos constituyentes de la epistemología científica y al establecer (o volver a exponer) los vínculos entre la política científica y la política colonialista y entre la ciencia y las relaciones sociales de opresión. No obstante, como ya hemos visto, sus puntos de vista sobre la ciencia se caracterizan por una serie de profundas contradicciones. Quizá uno de los elementos más inquietantes es que precisamente aquellos elementos que ellas identifican como las acusaciones a la ciencia moderna más irrefutables, es decir, el dualismo, el reduccionismo, la universalización y el romanticismo, son los que sostienen la propia crítica de Mies y Shiva a la ciencia. Ciertamente, es irónico que las dos adviertan de los peligros de «invertir» los dualismos que apuntalan la ciencia, postulando

que lo que se ha considerado esencialmente inferior debe considerarse esencialmente superior (Mies & Shiva 1993, p. 5), puesto que esto mismo parece ser la sustancia de su definición del origen y el carácter de la alternativa ecofeminista.

También es significativo en este contexto que Mies y Shiva presenten el ecofeminismo como una crítica y una política materialistas. Esto refuerza el hincapié que se hace no sólo en la acumulación capitalista y en la violencia patriarcal, sino también en la explotación y la opresión de las mujeres y en la resistencia activa de las mujeres a esas relaciones de opresión. Sin embargo, aunque las dos citan continuamente esas relaciones, en realidad, ninguna de ellas se empeña seriamente en definir las o mostrarlas como procesos específicos. Lo cual tiene el efecto de dar un carácter de esencia al capital, al dinero y al patriarcado como agentes incorpóreos/abstractos que tienen voluntad, motivaciones, sentimientos y vigor. Y también banaliza y debilita (respectivamente) tanto los procesos de opresión como el ímpetu y el carácter de la protesta. Si aceptamos (como lo hace una de nosotras) el punto de vista según el cual el paradigma dominante de la ciencia es fundamentalmente/epistémicamente opresivo, no es posible desarrollar una crítica como ésta mediante un reconocimiento de, y un compromiso con, las muy diversas y contradictorias teorías y prácticas que constituyen la ciencia, aunque pretendamos que todo es lo mismo. Negarse a ser específico, o a reconocer parcialidades parece, al fin y al cabo (y paradójicamente), negar, primero, que la ciencia sea una construcción social y, segundo, que el feminismo tenga alguna posibilidad de cambiar el carácter fundamental de lo que pensamos que es ciencia. Por estas razones, entre otras, algunas feministas han criticado los enfoques desde el punto de vista feminista (o algunas versiones del mismo)!

Aunque Mies y Shiva representen lo que puede ser un ejemplo particularmente tosco de estas contradicciones, el tema de cómo desarrollar una crítica de la racionalidad científica que no reproduzca los supuestos que la refuerzan sigue siendo una cuestión enojosa. ¿Cómo podemos, por ejemplo, tratar las relaciones de poder sin hacer apelacio-

nes a la «verdad»? Y, ciertamente, ¿qué otra cosa es un «punto de vista» sino un intento de identificar una relación (sin establecer necesariamente una ecuación) entre la ontología y la epistemología? Para acabar, ¿es la base sustantiva del feminismo, u otras formas de crítica materialista, un paradigma modernista sin esperanzas?

Como veremos, los problemas fundamentales que caracterizan las perspectivas de Mies y Shiva sobre la ciencia se extienden a lo largo y a lo ancho de sus perspectivas sobre el desarrollo, planteando cuestiones parecidas acerca de la relación entre toma de posición y filosofía, crítica y política.

### ECOFEMINISMO Y LAS «COLONIAS DEL HOMBRE BLANCO»

La crítica de Mies y Shiva al desarrollo se hace en términos paralelos a su visión de la ciencia, a saber, el desarrollo es un concepto esencialmente occidental y se llevó a cabo como un proyecto de colonización en un marco de relaciones de poder dominadas por occidente. Al igual que la ciencia, encarna supuestos patriarcales y su lógica masculina se considera radicalmente opuesta a lo que Shiva denomina «el principio femenino» bajo el cual la «naturaleza», los pueblos indígenas y el tercer mundo quedan subsumidos de diversas formas, junto con una serie de valores y prácticas que, en su opinión, se oponen a lo que significa el desarrollo occidental/ capitalista/ patriarcal. Si el capitalismo occidental es inherentemente destructivo, son, en última instancia, la Madre Tierra, las mujeres y otras encarnaciones del «principio femenino» quienes reciben todo el impacto de esta destrucción. El núcleo feminista de la ecopolítica se alimenta de esta identificación de las mujeres con la naturaleza, una alianza que es a la vez estratégica y esencial, puesto que al defender a la naturaleza frente a las depredaciones patriarcales del desarrollo, las mujeres no sólo defienden su manera de sobrevivir, sino también la feminidad.

La aproximación teórica de Mies y Shiva al desarrollo es una adaptación de lo que ya se elaboró en *Patriarchy and Accumulation in a World Scale* (1986). En esta obra, Mies

hizo una versión de la teoría del subdesarrollo que combinaba elementos de los análisis de Samir Amin, (1974), Gunder Frank (1971/78), Rosa Luxemburg (1913) y otros, para argumentar que la concentración de la ciencia y la tecnología en los países centrales y la consiguiente división internacional del trabajo y el intercambio desigual entre el centro y la periferia condenaban a la última a una pauperización progresiva: «la relación entre estos centros o metrópolis sobredesarrollados y las periferias subdesarrolladas es colonial» (Mies, p. 56). Además, «Hoy existe una relación colonial parecida entre el Hombre y la Naturaleza, los hombres y las mujeres, entre las áreas rurales y las urbanas. A éstas las hemos llamado las Colonias del Hombre Blanco. Para mantener este tipo de relaciones, son imprescindibles siempre la fuerza y la violencia» (ibid.).

De este modo, el análisis que Mies hace del sistema capitalista mundial sitúa a las mujeres dentro de los procesos más vastos del capitalismo y el colonialismo occidentales. Al igual que la teoría del subdesarrollo tiene como principio explicativo central el drenaje del excedente, un proceso en el que los países capitalistas avanzados trasvasan, en su propio beneficio, el excedente producido en el tercer mundo, también las mujeres ven expropiado su excedente por los hombres y por el capital simultáneamente, puesto que el sistema capitalista es intrínsecamente patriarcal. La lógica del capital es la acumulación sin fin, y de Rosa Luxemburg extrae la idea de que el capitalismo depende, para su supervivencia, de la explotación de la economía natural. Las mujeres están ubicadas en la economía natural, ya sea como productoras de subsistencia en el tercer mundo, o como amas de casa en los países capitalistas avanzados. Los procesos del desarrollo capitalista actúan en un sentido que margina a las mujeres, pero que además explota su trabajo no remunerado. Mies llama a este hecho, «proceso de conversión en amas de casa» (*housewifisation*). Ella resume esta relación entre el oeste capitalista y las mujeres del siguiente modo: «las mujeres se pueden considerar, por lo tanto, la colonia interna de este sistema» (p.58)

Más adelante, Mies identifica algo que ella denomina el «mito de alcanzar el desarro-

llo» como un sostén ideológico crucial del proceso de acumulación mundial. «Alcanzar» el desarrollo, argumenta Mies, representa una especie de falsa conciencia por parte de sus defraudados seguidores: es una creencia errónea que el desarrollo, definido en términos de los modelos occidentales, sea bueno en sí mismo y universalizable. Además, Mies postula que el mismo tercer mundo está cautivado por el deseo de hacer una réplica del «éxito» de occidente y por una fe ciega en la ciencia, la tecnología y el sistema de mercado «de aquél». Los ricos occidentales exhiben lo que ella ve como una «esquizofrenia colectiva» en relación al consumo ilimitado: esto refleja una creencia equivocada de que los niveles de vida material elevados proporcionan una buena vida. Nada de eso, dice Mies, la realidad de occidente es una vida vacía de sentido, mientras que para las colonias «alcanzar» el desarrollo es «una partida perdida». Concluye que: «el fracaso de «alcanzar» el desarrollo para dar a luz esa «utopía concreta» conduce a la frustración y la desesperación, a oleadas de fundamentalismo y nacionalismo, a más destrucción del entorno, más explotación del tercer mundo, más violencia contra las mujeres y militarización de los hombres» (p. 64).

En la base de esta teoría se erige una nueva eco-perspectiva a medida que las categorías de economía e ideología dejan paso a un discurso diferente, un discurso que sitúa la «naturaleza» en su centro y, en una oposición clásica, la contraponen a la cultura. La preocupación de Shiva, por ejemplo, es que los procesos internacionales de desarrollo causan una condición humana de «desarraigo» generalizada:

«El desarrollo ha separado violentamente los lazos sagrados entre la población y la tierra, sin embargo esta forma de ver la naturaleza en la que se considera que la tierra es la madre y las personas son sus vástagos, no sus dueños, era

y es universalmente compartida a pesar de que se haya sacrificado por todas partes...»(p. 104)

El desarrollo y la colonización, argumenta, han conducido a la desaparición de la en otro tiempo «tierra madre»<sup>5</sup> orgánica y en su lugar se ha producido una masculinización del estado y la sociedad al servicio del mercado. Este discurso tiene mucho en común con el romanticismo del siglo XIX, en su crítica de la modernidad y la industrialización y en su repetida invocación de los temas relativos a la pérdida de la comunidad. Shiva va más allá al considerar que el auge del nacionalismo y de la violencia interétnica son respuestas, no tanto ante el fracaso en alcanzar el desarrollo, como ante la pérdida de los vínculos fundamentales con la tierra que este entraña. Mies añade que estos fenómenos políticos legitiman la militarización de los hombres y la identificación con la patria proyectando un anhelo por las tierras-madre perdidas convertidas en naciones estado.

El tema del anhelo de lo perdido (naturaleza/ raíces/ autenticidad) se encuentra a lo largo de todo el libro. Se utiliza para explicar el turismo regulado, una actividad realizada por los occidentales, deprimidos y alienados por la vida urbana, que también tienen la necesidad de volver a la naturaleza, aunque inevitablemente «destruyan lo que ellos mismos anhelan». Los hombres expresan también el anhelo de la naturaleza y la aflicción por su pérdida a través de los cuerpos de las mujeres; la pornografía y el «turismo sexual» se dan como ejemplos de la conexión entre la violencia masculina y el deseo, la última expresión de las relaciones coloniales entre señor y criado. Mies pregunta:

«¿Por qué quieren esos hombres mujeres que, por otra parte, no respetan? ... ¿Qué quieren esos hombres, además de la intoxicación de poder y dominio, de estas mujeres pobres, extranjeras, coloni-

<sup>5</sup> Las autoras utilizan el término *motherland*, que habitualmente se traduciría como «madre patria», y lo contraponen a *fatherland*, traducido como «patria». Con el fin de mantener la contraposición que las ellas

presentan, y para ser coherente con la posterior utilización del término «*mother-lands*», lo he traducido como «tierra madre». (N de la T)

zadas?» La respuesta no reside en construcciones culturales específicas del racismo, sino en el hecho de que los hombres modernos tienen muy poco contacto con la naturaleza que no esté mediatizado por máquinas... «cuanto más abstracta es la relación entre el hombre y la naturaleza, más alienado está el hombre de su propio cuerpo orgánico mortal ...»...«el acto sexual se ha convertido casi en el único contacto directo con la naturaleza que está al alcance del hombre civilizado» (p. 137).

Así, cuanto más minuciosamente analiza el hombre a las mujeres y a la naturaleza, más las anhela. Una vez más, las mujeres y la naturaleza son las depositarias de lo que tiene sentido en el mundo moderno. Por añadidura, hay aquí una inferencia extraordinaria, que la aflicción y la alienación masculinas refuerzan la violencia sexual de los hombres contra las mujeres y su explotación.<sup>6</sup>

#### IN-DISTINCIONES CRÍTICAS

Los fundamentos teóricos de la crítica de Mies y Shiva al desarrollo son claramente algo eclécticos, si no contradictorios. Se ha injertado un análisis económico marxista en una idealización de cierta inclinación humana universal y esencial, que se da como principio de explicación de fenómenos tan diversos como el turismo, el nacionalismo y el colonialismo. Lo que estos dos elementos comparten, no obstante, es un esencialismo que subyace; el cual, aunque es menos evidente en la explicación que hace Mies del proceso de acumulación, es tan importante en él como lo es para la explicación del mundo natural y su fascinación por aquellos ajenos a él. Volveremos brevemente a la caracterización del sistema económico hecha por Mies.

<sup>6</sup> En este contexto parece que Mies argumente una versión del «conflicto edípico» que ve la crisis de la masculinidad moderna en términos de pérdida del sexo/ mujeres/ naturaleza y la crisis de las mujeres como una pérdida de la «potencia generadora», es decir, la maternidad. Esta ecuación dualista de los hombres con el

No puede haber muchas dudas acerca de la fuerza dinámica, la capacidad destructiva y el carácter explotador del capitalismo. La crítica del «crecimiento por el bien de» que comparten Mies y Shiva es ciertamente pertinente, y hasta difícilmente discutible en círculos incluso menos radicales de los que frecuentan Mies y Shiva. Pero el gesto jadeante de la polémica que plantea *Ecofeminism* se debe a una teoría del sistema mundial que no consigue convencer. Es, desde luego, sorprendente hallar en su núcleo central una nueva invocación acrítica de la teoría del subdesarrollo después de veinte años, durante los cuales ha sido criticada (desde todos los lados) por su falta de poder explicativo, por la simplicidad de sus dicotomías de centro y periferia y porque sus supuestos de estancamiento se han visto contradichos por los hechos del desarrollo postcolonial. La misma diversidad de los resultados económicos en el mundo postcolonial sugiere, al menos, que el drenaje de excedente, la base teórica de la idea de que el tercer mundo nunca podrá «alcanzar» el desarrollo de occidente, se ha demostrado insuficiente para comprender los procesos más complejos que entraña el desarrollo. Ni es tampoco adecuado tratar la cuestión de la relación entre un «centro» putativo y una «periferia» homogénea como colonial, como si esto fuera suficiente para explicar los muy reales (y muy diversos) problemas asociados al desarrollo del tercer mundo. Bajo este enfoque, las formaciones sociales del tercer mundo, con sus distintas historias, formas de estado y culturas, formaciones de clase, políticas divergentes y dotaciones naturales, se convierten todas en lo mismo, en víctimas eternas de las depredaciones de occidente.

También la opresión de las mujeres se concibe en términos paralelos. Su trabajo no remunerado es central para el proceso de acumulación, y su sexualidad y su calidad de otras actúa para compensar al hombre

sexo y las mujeres con la reproducción es una asunción clásica de la «heterosexualidad forzosa». Se nos ocurre, además, que la teoría de Mies acerca de la sexualidad masculina constituye una justificación inquietante de la violencia sexual contra las mujeres.

moderno de su alienación con respecto a la naturaleza. Pero toda esta explicación se funda en una visión romántica de las culturas preilustradas, precoloniales y premodernas que se basaban supuestamente en el «principio femenino» y en un orden natural concebido como esencialmente bueno. Se nos dice que estos sistemas de conocimiento, mientras existieron, expresaron un respeto por la naturaleza, estuvieron centrados en la mujer y fueron amables con ella. Shiva va incluso más lejos y habla de técnicas contraceptivas premodernas que se asentaban sobre estas bases, y reclama un retorno a esos conocimientos. Aquí de nuevo una historia compleja se convierte en universal y homogénea; lo que se hace en esta explicación es una simple inversión del paradigma de la civilización lograda por medio de la dominación de la naturaleza, que tiene como resultado una visión romántica igualmente tosca de algo que se imagina como una «sociedad tradicional basada en la naturaleza», una sociedad que está libre de la dominación masculina y del conflicto. La realidad de estas sociedades y sistemas de conocimiento era muy diversa y en muchos casos bastante alejada de esta visión. Y aunque no discutiremos la validez del proyecto de reclamar conocimientos y prácticas concretos de las mujeres y de los pueblos indígenas, que han desaparecido; no obstante, diríamos que ello se debe basar en un compromiso analítico con las complejidades de estas historias, más que en una idealización afirmativa de los «saberes antiguos». Al fin y al cabo, los conocimientos «antiguos» se compusieron histórica y políticamente de formas a veces muy contradictorias.

En suma, a pesar de la aparición en décadas recientes de un rico caudal de información y debate y una plétora de escritos feministas sobre los temas que se tratan en este libro, lo que éste representa es una explicación determinista, estructuralista y ahistórica de procesos que son diversos, complejos y contingentes. Podríamos, desde luego, volver a argumentar que Mies y Shiva reproducen precisamente el reduccionismo que ellas mismas critican con respecto a la ciencia. Esta explicación demasiado simple del proceso y los efectos inevitables del desarrollo capitalista dota también al ca-

pitalismo y al sistema capitalista de motivos y actuaciones autónomas; se convierte además en un monolito de poder, pero, al igual que ocurre con la ciencia, las relaciones y prácticas reales mediante las cuales se expresa y se vehicula nunca se explican. De nuevo, como en el caso de la ciencia, hay una referencia metafórica a la violencia, al colonialismo y al patriarcado que implica relaciones materiales, pero que no fundamenta su materialidad en nada distinto a una totalidad expresiva. Todo es lo mismo como todo, todo expresa lo mismo.

La idealización de un vínculo incuestionable entre las mujeres y la naturaleza actúa además para obstruir los análisis de las diferentes formas en que las *mujeres* se sitúan en relación a su entorno y a los temas medioambientales más en general. Probablemente no haya nada dado en esta relación que depende de una serie de factores sociales, entre los cuales están la clase y la cultura. El porqué la subsistencia de muchas mujeres campesinas pobres depende de la conservación de los árboles o el monte bajo nos dice más acerca de las relaciones sociales en las que viven, que acerca del carácter esencial de las mujeres. Como señala Agarwal (1992) y Jackson (1993), debemos preguntarnos por qué las mujeres se han convertido en defensoras de los árboles, y si las identificaciones del tipo mujer-naturaleza no tienen más que ver con los procesos mediante los cuales las mujeres se ven socialmente marginadas por la actuación de la división sexual del trabajo. Mies y Shiva, simplemente, nunca abordan cómo están constituidas las relaciones entre los sexos y de qué formas específicas estas relaciones de poder sostienen la «especial» relación de las mujeres con la «naturaleza».

Dado este enfoque teórico, apenas sorprende que la visión que se sostiene en *Ecofeminism* como inspiración para el futuro se base en un retorno a la naturaleza y a una sociedad asentada no en la acumulación/crecimiento, sino en la producción para la subsistencia. Los principios que regirían esta sociedad serían la democracia participativa, la «desvinculación» de la economía mundial y la «descolonización ética»; este último concepto inspirado en la sorprendente afirmación de Shiva de que «la mayor parte

de las culturas no occidentales se han basado en la democracia de toda la vida» (Shiva, p. 265).<sup>7</sup>

Una vez más se realiza una simple inversión en la que los problemas reales se olvidan en favor de una serie de clichés.<sup>8</sup> La utopía ecofeminista es aquella en la que no existe capitalismo, ni mercado, ni estado, ni pobreza, ni ciencia, ni patriarcado. Cualesquiera que sean los atractivos de estas metas superiores, las vías de transformación no pueden seguramente proceder de la recuperación de un pasado imaginario. Las autoras imaginan que puesto que las economías de subsistencia son intrínsecamente «no modernas» deben ser «por consiguiente» no opresoras, de ahí que no sea necesario el estado, las leyes o la regulación; todo se conseguirá por medio de la cooperación y la participación desde la base. Las autoras de *Ecofeminism* no se detienen a pensar cómo conseguirán sobrevivir seis billones de personas, que siguen en aumento, basándose en la producción de subsistencia, como tampoco se plantean la difícil pregunta de cómo podemos alcanzar este utópico estado. De nuevo, Mies y Shiva se abstienen tanto de reconocer las complejidades como de comprometerse en la consideración sustantiva de las relaciones sociales y los procesos de supervivencia y democratización.

Mientras tanto, ¿qué puede aportar esta visión a la agenda feminista para la acción política del presente? La respuesta la da el activismo de base para preservar el medio ambiente, lo que Mies describe como «la perspectiva de la subsistencia». Aunque todas las mujeres tienen interés en defender el medio ambiente, no obstante, algunas tienen un papel privilegiado en la lucha:

El terreno común para la liberación de las mujeres y la preservación de la vida en la tierra se encuentra en las actividades de aquellas mujeres que se han convertido en las víctimas del proceso de desarrollo y que luchan por conservar su

base de subsistencia» (Mies y Shiva, p. 12).

El movimiento Chipko de Uttar Pradesh se considera como un paradigma del ecofeminismo en acción puesto que conjuga luchas «de base» llevadas a cabo por mujeres cuyo objetivo parece ser preservar la naturaleza porque su supervivencia depende de la naturaleza. Con todo, ¿«Defender la situación de las mujeres como productoras» de subsistencia, no es probablemente un objetivo bastante limitado?

Además de este abstracto tratamiento del activismo, en algunas ocasiones son más concretas desde el punto de vista programático, como en el caso de las propuestas de formar colectivos urbanos y practicar el consumo verde. Pero es irónico que, habiendo construido un modelo de opresión sistémica monolítico y sobredeterminante, imaginan que se le puede desafiar negándose a participar, por una parte, y mediante el consumo verde, por otra. La última propuesta supone el comportamiento de la «sencillez voluntaria» (Mies, p. 251) que significa una «reducción voluntaria del nivel de vida y un cambio en las pautas de consumo por parte de los países y las clases ricas». (ibid., p. 253) Mies propone lo que denomina «liberación del consumo», por la cual todos los ricos consumidores de pronto ven la luz y adquieren conciencia ecológica, lo cual significa restringir el consumo. Las consecuencias para aquellas «que se han convertido en amas de casa» (*housewifisation*) son bastante significativas, puesto que esta propuesta supone probablemente una intensificación del trabajo no remunerado que sustituya los bienes perjudiciales para el medio ambiente. Parece claro que el consumo verde, por sí solo, no desafía los sesgos de género de las relaciones de consumo; si acaso, las mujeres adquieren todavía más responsabilidad en este terreno. Además, esta atribución de poder a los consumidores sorprende por su visión liberal e individualista del cambio y

<sup>7</sup> Bina Agarwal (1992), entre otras, ha criticado la premisa que está en la base de la a todas luces insostenible afirmación de Shiva, según la cual toda opresión emana de occidente.

<sup>8</sup> Por ejemplo: la aseveración de Mies de que la ri-

queza no da «la buena vida» (el dinero no hace feliz); que necesitamos recuperar lo «premoderno»/ «preopresivo» (regreso a lo fundamental) y que los países ricos deberían «reducir» sus niveles de consumo («simplemente di no»).

parece estar también en desacuerdo con sus propios análisis de cómo actúa el capitalismo patriarcal.

## CONCLUSION

Empezamos esta reseña reconociendo que el proyecto de Mies y Shiva en la obra *Ecofeminism* era prometedor. No obstante, como se ha puesto de manifiesto con anterioridad, la promesa no queda cumplida. *Ecofeminism* es un *patchwork* de temas y visiones muchos de los cuales plantean problemas pertinentes. Pero los supuestos teóricos que subyacen a esta obra son profundamente inconsistentes y tienen el efecto no intencionado de despolitizar el temario del feminismo medioambiental. Primero, desplazando el análisis de las relaciones de género, construidas social e históricamente, por un conjunto de dicotomías de las cuales el ejemplo principal es el de mujer/natura-

leza. Esto reduce la política feminista, incluyendo las cuestiones de estrategia, a algo que viene dado en la naturaleza de la mujer. Segundo, los supuestos de *Ecofeminism* lo incapacitan para crear una política adecuada a la enormidad de la amenaza a la supervivencia que constituye la degradación ambiental. Esto se debe en parte a que Mies y Shiva rehabilitan y, de hecho, celebran la división entre público y privado de la filosofía clásica, con el objeto de argumentar que la única política que tiene sentido para las mujeres se sitúa fuera de la esfera del poder masculino, en las luchas espontáneas de base cuyo centro son las mujeres. Esto no sólo significa manejar una extrapolación demasiado simple de lo que es una política feminista, sino que al no poner en cuestión el supuesto central de la existencia de una arena femenina y una masculina en la política, *Ecofeminism* no aborda el problema de cómo está organizado el poder político, y mucho menos plantea un desafío real del mismo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AGARWAL, B., 1992, «The Gender And Environment Debate: Lessons from India», *Feminist Studies*, 18, n° 1, Primavera.
- AMIN, S., 1974, *Accumulation on a World Scale*.
- GUNDER FRANK, A., 1971, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*.
- 1978, *World Accumulation 1492-1789*.
- JACKSON, C., 1993, «Environmentation and

- Gender Interest in the Third World» *Development and Change* Sage, London, Vol. 24.
- LUXEMBRUG, R., 1913, *The Accumulation of Capital*.
- MIES, M. y V. SHIVA, 1993, *Ecofeminism*, London, Zed Press.
- SHIVA, V., 1989, *Staying Alive*, London, Zed Press.



# NUEVA SOCIEDAD

MARZO - ABRIL 1994  
Director: Heiduff SchmidtN° 130  
Jefe de Redacción: S. Chejfec

COYUNTURA: Julio Cotler, Perú. El referéndum y la disputa por el Estado. Luis Páez, Perú. Nueva Constitución, vieja historia. Susana Jonas, Guatemala. El problema democrático. Raúl Benítez Manaut, México. El desafío de las guerrillas. APORTES: Norbert Lechner. Los nuevos perfiles de la política. Un bosquejo. Mike Morris/Doug Hindson, Violencia política, reforma y reconstrucción en Sudáfrica. Hobart Spalding, El movimiento sindical latinoamericano en los años 90. TEMA CENTRAL: POBREZA Y POLÍTICAS SOCIALES. Ibán de Rementería, Control de cultivos ilícitos. Nuevos vientos de Washington. Herminio Tovar Pinzón, La economía de la coca en América Latina. El paradigma colombiano. Ciro Krauthausen, Poder y mercado. El narcotráfico colombiano y la mafia italiana. Rosa del Olmo, Las relaciones internacionales de la cocaína. José Antonio Quiroga, El desarrollo alternativo como alternativa al desarrollo. Domingo Bernardo Silva Sá, Capacidad civil: ¿una cuestión penal? Jaime Malamud Goti, Los militares y la guerra contra las drogas.

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (8 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 80	US\$ 85
Resto del mundo	US\$ 80	US\$ 140
Venezuela	Bs. 1.800	Bs. 3.500

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Dirección: Apartado 61.712 · Chacao-Caracas 1080-A, Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones